

# EL FIN DE AÑO MAS TRANQUILO DE LA GUERRA FRIA

En las sesiones de la NATO en París ha participado, con los representantes del ejército francés, el capitán de fragata De Gaulle, hijo del Presidente de la República. En primer plano, sentado, el general Alleret, jefe del Estado Mayor de las fuerzas francesas



Occidente ha tenido también su temporada de rev

**T**RES mil millones de personas que componen, aproximadamente, la población del mundo estarán haciendo ahora a su manera el balance de la situación internacional. El balance de un año que se va y los cálculos de esperanza o desesperanza para el año que se inaugura. No todo el mundo tiene a su alcance los cerebros electrónicos con que Kennedy y sus expertos del Pentágono auscultan el porvenir militar; ni siquiera el cerebro «ancien régime», nutrido con lecturas de Richelieu y el conde de Maistre, que sirve al general De Gaulle para idealizar el futuro. Dos mil



Islón: la reunión de la NATO. El comunicado final no añade nada a lo que se había dicho en otras ocasiones

de estos tres mil millones de habitantes no tienen sitio en la cabeza más que para pensar en comida, en su pobre pitanza que, según las autoridades en la materia, es insuficiente para mantener una simple apariencia de vida humana. Pero aun en estos infrases late la misma pregunta que puede haber presidido las reuniones de la NATO o las del Soviet Supremo: ¿Estamos más cerca o más lejos de la guerra? Algunos habrán tenido la respuesta antes de tiempo con el lanzazo de un guerrero del Imán del Yemen o con el seco golpe de yatagan de los cazadores de cabezas de Borneo. A fin de cuentas, igual da morir desintegrado por una

**Por EDUARDO HARO TECGLÉN**

explosión atómica que ser víctima de una «razzia» en una aldea de Oriente Medio.

**los muertos seríamos «nosotros»**

Pero hay pendiente una guerra de cien millones de muertos en el primer momento. A la luz de las estadísticas, cien millones de



Norstad ha dado su adiós a la NATO; ahora sera un particular que toma el sol de invierno en el pueblecito de Marnes-la-Coquette, cerca de París, donde Eisenhower tuvo su cuartel general. Aquí le vemos con el general Lyar Lemnitzer, que le ha sucedido en el mando

**SIGUE**



El Instituto de Estudios Estratégicos de Londres afirma que la Unión Soviética no tiene más que 75 cohetes balísticos intercontinentales, frente a 500 ó 600 de los Estados Unidos. Posee, en cambio, unos 700 cohetes de alcance medio, frente a 250 de Occidente

muerdos, ni aun quinientos millones, suponen una representación escasa en proporción a los tres mil millones de seres que pululan por el planeta. Tanto cadáver no serían ni siquiera suficientes para evitar que dentro de veinticinco o treinta años se apilen sobre la tierra seis mil o siete mil millones de ciudadanos en busca de patatas y de azúcar, si es que no hay emigración a la Luna o a Venus.

Ahora bien, ocurre que estos cien o estos quinientos millones de futuros muertos somos «nosotros»: los que hacemos la política, los periódicos, los libros. Los habitantes de Nueva York, Moscú, París, Madrid, Londres o Roma. La punta avanzada de la civilización, para el bien y para el mal. Por eso nuestro miedo es el miedo del mundo; nuestra guerra, la guerra de todos.

### **el fin de año más pacífico de la guerra fría**

Estamos ahora más lejos de la «guerra de todos». El año se va con una baja de tensión. Es quizá el fin de año más pacífico de los últimos quince años. Se había comenzado en plena hostilidad, se había iniciado con negativas de conferencias o de entrevistas; termina con la idea de instalar una línea directa de teléfono entre el Kremlin y la Casa Blanca. Se dice que hemos estado al borde de la guerra en octubre, con la crisis cubana, y que precisamente este máximo estado de tensión produce ahora la descarga del ambiente.

¿Estuvimos, realmente, al borde de la guerra? Aparentemente, hubo amenazas, enfrentamientos, riesgos. Vistas las cosas con un poco

más de profundidad puede resultar que los portavoces de los dos bandos en presencia eligieron, uno y otro, el camino más pacífico y más lejano a la guerra.

Cuando Kruschef decidió instalar rampas de cohetes atómicos en la isla de Cuba, amenazando directamente el territorio norteamericano, trataba sin duda de restablecer un equilibrio militar que se había roto y que había sido hasta el momento la garantía más firme de la paz. Se dice (lo dice el Instituto de Estudios Estratégicos, de Londres) que la Unión Soviética no tiene más de 75 cohetes balísticos intercontinentales, frente a quinientos o seiscientos de los Estados Unidos. Posee, en cambio, unos 700 cohetes de alcance medio, frente a 250 de occidente. Situar algunos de estos cohetes medios en las proximidades de los Estados

Unidos suponía para Kruschef —para la URSS— equilibrar las dos fuerzas mediante la geografía.

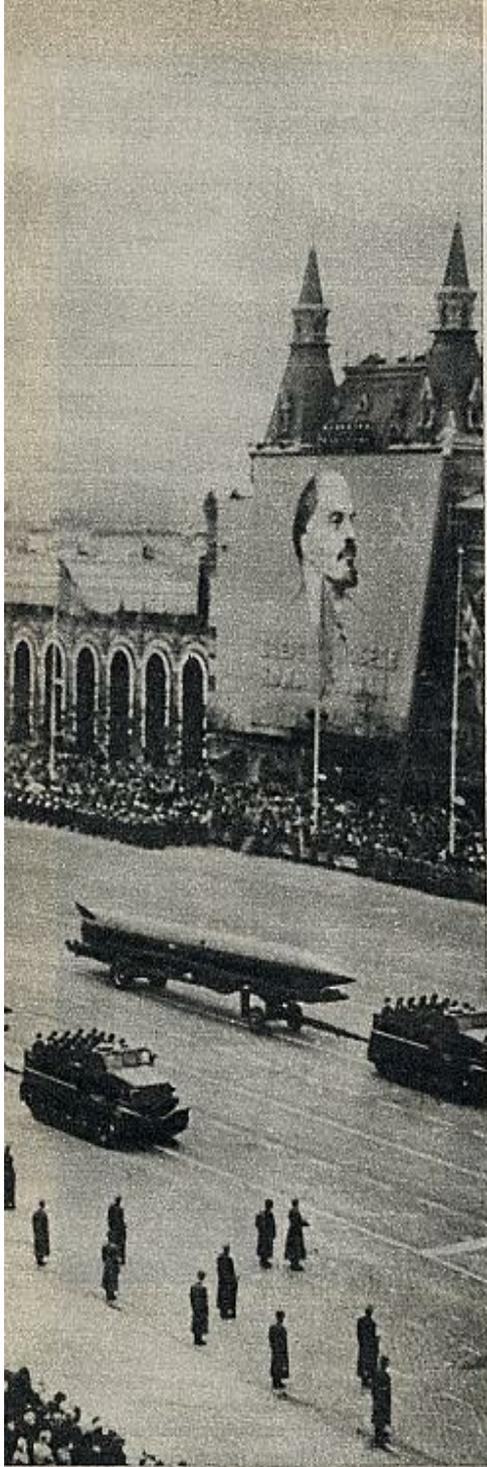
Es muy posible que si esta operación secreta no hubiese sido conocida más que de Kennedy y de sus consejeros personales y políticos, el Presidente de los Estados Unidos no hubiera lanzado, como lo hizo, la crisis de Cuba. Pero la noticia llegó a través de la C. I. A. (Oficina Central de Contraespionaje de los Estados Unidos), a la prensa y a la oposición en vísperas electorales. Se desencadenó una campaña de pánico en los Estados Unidos. Más bien, se organizó. Es curioso que esta ola de miedo no penetrase profundamente en Europa, a pesar del desmedido interés que pusieron en ello muchos orientadores de la opinión pública. En momentos aparentemente menos graves —el bloqueo de Berlín o la crisis del Canal de Suez— los europeos han reaccionado con un impresionante miedo colectivo, que no han tenido en esta ocasión. Quizá muchos siglos de guerras han dado a los habitantes de nuestro continente un fino instinto para saber dónde está el peligro y dónde no.

Se dice que la publicación de las fotografías mostrando las bases de cohetes rusos en Cuba

en los periódicos americanos fue «un descuido» o «un error». Se ha dicho también que las fotografías eran dudosas, confusas. El asunto tiene aún muchas vertientes oscuras. Pero el caso es que el pánico se había desatado y que el pánico es siempre un paso hacia la guerra. Se había presentado al pueblo americano la cuestión como un dilema: o hacer desaparecer los cohetes soviéticos o perecer.

Quizá si Kennedy hubiese permanecido inactivo estaríamos hoy más cerca de la guerra de lo que estamos. Para actuar, tenía dos caminos: el bloqueo de la isla o el bombardeo puro y simple de las bases, como propugnaban muchos —Nixon entre ellos—. De estos dos caminos eligió el menos grave. Un bloqueo preventivo, a partir de un día y una hora prefijados de antemano. Como consecuencia de su acción, en las elecciones cayeron todos los «warmongers», con Nixon a la cabeza (puede advertirse que esta derrota de Nixon sigue una línea constante en la reciente historia norteamericana): antes que él habían caído políticamente MacArthur, que quiso convertir el conflicto de Corea en una guerra mundial; Mae Carthy, el «cazador de brujas», y Foster Dulles, inventor de la «política del borde del abismo»,

SIGUE



Kruschef recibe a Tito en Moscú: Reconciliación espectacular

De los actos de Kruschef en los momentos de la crisis cubana ha renacido la doctrina política de la «coexistencia política». Esta ha sido la clave de la reunión del Soviet Supremo que, coincidiendo con la de la NATO en París, ha dado al fin de año un significado de temporada de revisiones





La última conferencia del año: el «pobre» Macmillan y el «rico» Kennedy, protagonistas de un cuento de Navidad

que ya no es más que un mal recuerdo, aun aprovechado en países mentalmente subdesarrollados.

La respuesta de Kruschef fue inmediata: eligió el camino de la paz. Una política que le reafirmó en su puesto, de la misma forma que Kennedy se había asentado sólidamente en los Estados Unidos.

### vuelve la coexistencia pacífica

De los actos de Kruschef en los momentos de la crisis cubana ha nacido, o más bien renacido una doctrina política: la de la «coexistencia pacífica». Esta ha sido la clave de la reunión del Soviet Supremo que, coincidiendo con la de la NATO en París, ha dado a este fin de año un significado de temporada de revisiones. La actitud rápidamente apaciguadora de Kruschef hizo estremecerse de horror algunos clásicos del anticomunismo, que veían ya producirse inmediatamente una contrarreplica en forma de ataque masivo sobre Berlín o sobre Turquía. Otros clásicos, en cambio, que inverosimilmente han sobrevivido a Foster Dulles, creyeron que se trataba de un retroceso ante la

amenaza y que, por lo tanto, esa es la política que se debe continuar en el futuro. Ni una cosa ni otra se ha producido. Kruschef estaba yendo más lejos: estaba asentando uno de los extremos de la política marxista-leninista, que le discutían sus camaradas chinos.

Casi inmediatamente de terminada la tensión internacional, Kruschef fue convocando al Kremlin a los jefes de los partidos comunistas de las democracias populares para explicarles la lección obtenida del caso. Aparece inmediatamente una reconciliación espectacular con Yugoslavia —meses atrás, nadie podía imaginar a Tito almorzando en el Kremlin—, una modificación en los mandos de Bulgaria y una serie de manifiestos de los partidos comunistas europeos apoyando la política soviética de coexistencia. Un párrafo de la resolución final del Comité Central del Partido Comunista francés reunido en diciembre en París ilustra esta situación: «Los camaradas del partido comunista chino han continuado expresando divergencias sobre aspectos esenciales de la política elaborada en común por todos los partidos. Persisten en dudar abiertamente de la política de coexistencia pacífica.

de la necesidad de encontrar soluciones negociadas a los problemas internacionales en litigio, de las posibilidades de pasar al socialismo por caminos pacíficos, de la justa lucha contra las secuelas del culto de la personalidad de Stalin, de la preservación de la unidad del movimiento comunista y por consecuencia de la condena de toda actitud susceptible de zapolo. Estas posiciones de los camaradas chinos, perjudiciales a los intereses del conjunto del movimiento, han suscitado las preocupaciones de los comunistas de todos los países.»

China, doctrinalmente, no ha abandonado aún sus posiciones. Un reciente editorial del «Diario del pueblo», de Pekín, respondía a las acusaciones de Kruschef —sin nombrarle— acusando a su vez de «capitulacionismo» y de «aventurismo», pero insistiendo en que China «se ha opuesto siempre a la guerra nuclear». «Sin embargo —decía— se trata de probar a los imperialistas que los marxistas-leninistas no se dejarán jamás paralizar por el temor a tal guerra y que, más aún, no consideran que tal guerra pueda decidir el porvenir de la Humanidad.»

Sería interesante saber, de todas formas, si

la repentina detención de las hostilidades en la India, iniciadas por China —y desaprobadas discretamente por la URSS— no están en relación con la nueva situación de aislamiento en que se encuentra el partido comunista chino. Por el momento, la retirada de las tropas chinas constituye todavía un misterio.

### demasiados genios para occidente

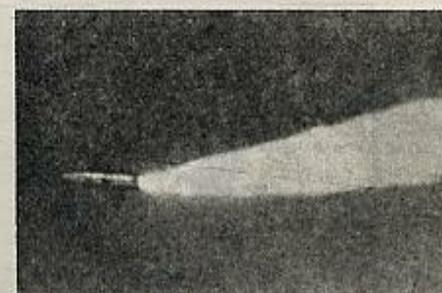
Occidente —o lo que llamamos todavía Occidente, aunque la palabra carezca ya de todo sentido geográfico— ha tenido también su temporada de revisión: la reunión de la NATO que, según un comentarista inglés —Michael Hilton— ha servido principalmente para que los delegados hagan su «shopping» de Navidad en París. El comunicado ha sido vago e inoperante: no añade nada a lo que se había dicho en ocasiones similares. Para que no hubiese decepciones ya lo habían advertido así los portavoces oficiales. Sin embargo, hay un malestar profundo en la NATO. Hay un duelo grave entre De Gaulle y Kennedy. Una persona que ha seguido muy de cerca los problemas de la Alianza Atlántica, el editorialista Jacques Garai, escribe: «Para salvar la Alianza Atlántica, minada desde hace trece años por sus contradicciones, se requería un genio político. Occidente, de pronto, se encuentra con dos y todo el edificio de la defensa occidental amenaza con hundirse bajo su peso.» El drama es el de siempre en la Historia, el mismo de Esparta y Atenas: la lucha por la hegemonía. Kennedy ha salido de la crisis de Cuba más convencido que jamás de que él y solo él debe tener la llave de la caja de los truenos, decidir el momento de la guerra y la paz. Quiere su teléfono directo con

el Kremlin, quiere aprovechar la ola de «coexistencia pacífica»; y no quiere que sus aliados —especialmente los franceses, a quienes considera un poco fantásticos, un poco geniales a la latina— dispongan de una fuerza atómica que, en un momento de acaloramiento gálico pudiera precipitar al mundo a la guerra de los cien millones de muertos.

Está claro que el punto de vista de De Gaulle es completamente distinto. Quiere su «force de frappe», quiere tener derecho de veto sobre todas las cuestiones pendientes en el mundo. La cascada de votos favorables —o que él estima favorables, en virtud de su matemática personal— obtenidos en el curso del año, le da fuerza moral: el restablecimiento de la economía francesa —lejos aún del «milagro» que ha favorecido a la alemana y a la italiana, pero bastante sólida— le hace poderse pasar de la ayuda económica americana.

### mac, la víctima

Entre estos dos genios, la víctima es Mac Millan, la Gran Bretaña. El viejo Mac no es un genio: es un hombre dotado de «common sense», que en Gran Bretaña se aprecia más que nada; pero que le sirve escasamente en esta zarabanda de la NATO. El asunto del «Skybolt» ha amargado su fin de año, le ha hecho precipitarse hacia Nassau para conferenciar con Kennedy y volver a Londres con un comunicado optimista, pero con las manos vacías. El caso es que la estrategia de defensa británica se basaba en la necesidad de tener proyectiles de cabeza nuclear capaces de ser lanzados desde aviones. Quiso construirlos: pero Estados Unidos le disuadieron. Se trataba —dijeron los americanos— de una muestra más del viejo desorden europeo. ¿Para qué gastar miles de millones en fabri-



Así funciona el «Skybolt»... cuando se tiene

Es de suponer que Kruschef se preocupará primordialmente de que no se vuelva a plantear por ahora ningún caso de crisis aguda.



car algo que estaba ya hecho? Estados Unidos tienen el «Skybolt», que es precisamente lo que Gran Bretaña necesita: se lo podían vender... Durante dos años, Gran Bretaña ha estado construyendo su material de defensa en torno al «Skybolt»; y en este momento, antes de entregarle el primero, Estados Unidos responde: «No hay «Skybolt». Es un modelo que ha quedado ya demasiado viejo.» Y todo el sistema militar británico, y toda su economía, se vienen abajo... Mientras, los ingleses tienen además que escuchar las palabras de Dean Acheson en la Academia Militar de West Point: «Gran Bretaña ha perdido un imperio, y no ha sido capaz después de encontrar su lugar en el mundo. Ha intentado, después, representar un papel de potencia aislada a base de sus «relaciones especiales» con los Estados Unidos; pero este juego está ya completamente pasado de moda...» En el momento de crisis aguda, los aliados occidentales de defensa, en el momento en que pasa las angustias de su incorporación al Mercado Común, esta última bofetada de uno de los hombres más próximos a Kennedy colma la medida...

Todo este ha sido el fondo de la NATO. Ni los militares ni los políticos han podido dar un punto de sutura a estas profundas brechas.

Sin embargo, todos confían en que en un momento de crisis aguda, los aliados occidentales volverán a unirse. Es de suponer que Kruschef se preocupará primordialmente de que no se vuelva a plantear, por ahora, ningún caso de crisis aguda...

E. H. T.